

La democratización en Rusia

Extractos del discurso pronunciado por el presidente de Rusia, Boris Yeltsin, ante el Congreso de Estados Unidos, el 16 de junio pasado.

Es realmente un gran honor para mí dirigirme al Congreso de la gran tierra de la libertad, en mi condición de primer presidente elegido popularmente en más de mil años de historia rusa, y de ciudadano del gran país que acaba de decidirse en favor de la libertad y la democracia.

Durante muchos años nuestras dos naciones representaron dos polos absolutamente antagónicos. Quisieron convertirnos en enemigos implacables. Ello afectó los destinos del mundo de la manera más trágica.

El mundo se vio sacudido por las tormentas de la confrontación. Estuvo próximo a estallar y a perecer sin posibilidad de salvarse.

Tal escenario diabólico ya está pasando a ser algo del pasado. La razón empieza a imponerse sobre la locura. Hemos dejado atrás el período en que Estados Unidos y Rusia se observaban uno al otro a través de la mira de las pistolas, dispuestos a apretar el gatillo en cualquier momento.

Pese a lo que vimos en la bien conocida película estadounidense *El día después*, hoy puede afirmarse que mañana será un día de paz, con menos temor y más esperanza de felicidad para nuestros hijos. El mundo puede sentirse aliviado. Se ha derribado el ídolo del comunismo, que difundió por doquier la lucha social, la animosidad y la brutalidad sin paralelo e inculcó el miedo en la humanidad. Se ha derrumbado para nunca

volver a levantarse. Estoy aquí para garantizarles a ustedes que nosotros no dejaremos que se levante otra vez en nuestra tierra.

Ustedes se acordarán de agosto de 1991, cuando durante tres días Rusia estuvo bajo la nube oscura de la dictadura. Yo me dirigí a los moscovitas que defendían la Casa Blanca. Me dirigí también a todo el pueblo ruso. Me dirigí a ellos desde encima de un tanque, cuyos conductores habían desobedecido las órdenes criminales.

No me rendiré

Seré franco con ustedes. En ese momento yo sentí temor. Pero no temí por mí mismo. Temí por el futuro de la democracia en Rusia y en todo el mundo. Porque era consciente de lo que podría pasar si nosotros no lográbamos triunfar.

Los ciudadanos de Rusia levantaron en alto su libertad y no permitieron la continuación de la pesadilla de setenta y cinco años. Desde esta alta tribuna quiero expresar nuestro sincero agradecimiento al presidente Bush y al pueblo estadounidense por su invaluable apoyo moral a la justa causa del pueblo ruso.

Debemos adelantar reformas sin precedentes en una economía que

durante siete décadas estuvo despojada de toda infraestructura de mercado; sentar las bases de la democracia y restaurar el imperio de la ley en un país que por tantos años estuvo envenenado por la lucha y la opresión política. Debemos también garantizar la estabilidad interna, social y política, al igual que preservar la paz civil.

No tenemos derecho a fallar en esta empresa tan difícil porque, al igual que en el deporte, no habrá un segundo intento. Nuestros predecesores ya agotaron todas las posibilidades. Las reformas deben tener éxito...

Hoy les estoy diciendo a ustedes lo mismo que le digo a mis compatriotas. No daré marcha atrás en las reformas. Y es prácticamente imposible derrocar a Yeltsin en Rusia. Gozo de buena salud, y no me rendiré hasta tanto no logre que las reformas sean irreversibles. Somos conscientes de la enorme responsabilidad que tenemos por el éxito de nuestros cambios, no sólo frente al pueblo de Rusia, sino también frente a los ciudadanos de Estados Unidos y a los del mundo entero. Hoy en día la libertad está siendo apuntalada en Rusia. En caso de que las reformas fracasaran, costaría cientos de miles de millones reparar tal fracaso.

En forma paralela a sus solemnes declaraciones de los años recientes, Rusia ha llevado su nueva visión política a diversos países. Hemos suspendido las entregas de armas a Afganistán, en donde una aventura militar sin sentido acabó con miles de vidas rusas y cientos de miles de vidas afganas.

No más mentiras

Al quitarle el apuntalamiento externo, el régimen titeré se derrumbó.

Hemos corregido los conocidos desbalances en las relaciones con Cuba. Actualmente este país es uno de nuestros socios en Latinoamérica. Nuestro comercio con Cuba se basa en principios universalmente aceptados y en los precios mundiales.

Fue Rusia la que de una vez y por todas terminó con los dobles patrones en la política exterior. Estamos firmemente resueltos a no volver a mentir, bien sea a nuestros socios o al pueblo ruso, al norteamericano o a cualquier otro.

Nunca volverá a haber más mentiras. Lo mismo se aplica a los experimentos de armas biológicas, a los hechos que han sido revelados sobre los prisioneros de guerra estadounidenses, al vuelo KAL 007 y a muchas otras cosas, en un recuento que podría ser mucho más largo.

Se están abriendo los archivos de la KGB y los del Comité Central del Partido Comunista. Más aún, estamos invitando a Estados Unidos y a otras naciones para que cooperen en la investigación de estas oscuras páginas.

Les prometo que todos y cada uno de los documentos de todos y cada uno de los archivos serán examinados con el fin de investigar la suerte de todo norteamericano de quien aún no se tenga noticia. Como presidente de Rusia, les garantizo incluso que si un estadounidense ha sido detenido en mi país, lo encontraré y lo devolveré a su familia.

* * *

La historia nos está dando la oportunidad de cumplir con el sueño del presidente Wilson, de lograr que el mundo fuera un lugar seguro para la democracia.

Hace más de treinta años el presidente Kennedy le dirigió estas palabras a la humanidad: "Mis queridos ciudadanos del mundo, no pregunten qué puede hacer su país por ustedes, sino qué podemos hacer conjuntamente por la libertad del hombre".

Yo creo que su inspirador llamado a trabajar juntos para lograr un mundo democrático está dirigido en primer término hacia nuestros dos pueblos, el pueblo de Estados Unidos

y el pueblo de Rusia. La sociedad y la amistad de nuestras dos grandes democracias, para el fortalecimiento de la misma democracia, constituye en realidad una meta grande. Uniendo a la comunidad mundial aspiramos a preservar nuestra identidad y nuestra propia imagen e historia, a promover la cultura y a reforzar los patrones morales de nuestro pueblo.

* * *

Me gustaria concluir ahora mi intervención con las palabras de una canción de Irving Berlin, un estadounidense de ascendencia rusa: "Dios bendiga a Estados Unidos", y a Rusia, agrego yo.

ECOLOGIA Y POLITICA

“Con el movimiento ecológico nace una política internacional que ya no pertenece al ámbito de las relaciones entre los Estados, sino al de los conflictos sociales y políticos dentro de la *Sociedad Tierra*”.

Alain Touraine